Amigos

Por Russell George

¡Qué afortunado es el hombre con muchos amigos! Cada amigo es como la mujer virtuosa en Proverbios 31. Su estima sobrepasa largamente a las piedras preciosas. Cada cosa buena tiene su precio. Es así también con amigos. En el capítulo 27 de Proverbios, Salomón nos da algunos consejos en cuanto a la manera de mantener nuestras amistades

El primer consejo se encuentra en el v. 9. ¿Qué función cumple los ungüentos y perfumes? No son únicamente para tapar el mal olor. Cuando nos acercamos a los demás, los perfumes crean un ambiente agradable. Es más agradable estar en nuestra presencia. El sentido de olfato de su amigo comunica un mensaje a su mente que dice, “Relájate, estás en presencia de un amigo.” Su corazón se alegra porque es un gozo estar en su presencia.

Nuestro cordial consejo hace lo mismo al corazón de nuestro amigo. El dar consejo indica que nos preocupamos por el bienestar de alguien. Debe ser, como dice Salomón, “cordial consejo”. Por supuesto, no vamos a dar mal consejo, pero no debemos insistir que el amigo tiene que aceptar nuestro consejo a menos que está por hacer algo destructivo a sí mismo. A veces, por falta de conocimiento, nuestro consejo no sería bueno. Tan solo el hecho de que damos consejo indica que nos preocupamos por su bienestar. No debemos ofendernos si él no toma nuestro consejo.

Otro consejo se encuentra en el v. 10. “No dejas a tu amigo”. Si uno es mi amigo, debe ser para siempre. Por supuesto, hay circunstancias que nos obligan a romper amistades, pero lo que Salomón dice es que no debe ser por nuestra negligencia. Parece que algunos no quieren tener más de un amigo a la vez. A veces ellos dan las espaldas a un amigo en preferencia a otro. Es mucho mejor tener muchos amigos. Por supuesto, algunos van a ser más íntimos. Por las circunstancias y preferencias, vamos a pasar más tiempo con algunos que otros.

No debemos ser prontos en sacrificar amistades. Si una amistad está en peligro, haga todo lo posible para reconciliarse. A veces nos toca pedir perdón o perdonar a otro. Ni aun debemos dejar los amigos de nuestros padres. Ellos nos quieren también y estarán a nuestro lado en tiempos de angustia.

Un consejo más se encuentra en el v. 17. ¿Cuántas veces ha visto el carnicero afiliar su cuchillo con su afilador? Los dos son hechos de hierro, pero el uno sirve para hacer al otro más útil. Es así con amigos también. Nuestros amigos cambian nuestra manera de ser. Si son buenos amigos, su influencia será para nuestro bien. A veces nuestros amigos tratan de cambiar algo en nosotros y resistimos. Por ejemplo, supongamos que, en nuestro hablar, tenemos la costumbre usar algunas palabras groseras. Un amigo nos dice, “Ah, tú no debes decir esto”. Tal vez nos ofendemos y pensamos, “él no me quiere o no me respeta”. Pero no es así. Es que su amigo quiere que usted sea una persona mejor. En el v. 6 dice, “fieles son las heridas del que ama”. Para nosotros, tal vez son heridas, pero si hacemos caso serán para nuestro bien.

Siendo que nuestros amigos tienen tanta influencia sobre nosotros, es de suma importancia que tengamos cuidado en la selección de nuestros amigos. Algunos tienen amigos como el amigo de Amnón en II Samuel 13:3. Su mal consejo le costó su vida.

Amistades cristianas siempre son las mejores. Es porque tenemos mucho en común. El amigo mejor de todos es Cristo. Somos amigos de Cristo. (Juan 15:15) Por su influencia sobre nosotros, compartimos los mismos anhelos y opiniones,

Los que son llamados amigos de Cristo son los que le han recibido como dice en Juan 1:12. Ellos llegan a ser hijos de Dios. ¿Usted le ha recibido? Se hace por acudirse a Dios arrepentido de su pecado y, en oración, pidiendo su perdón y su salvación. Así Jesús le tomará como uno de sus amigos y será así para siempre.